

**EES Nº 1**

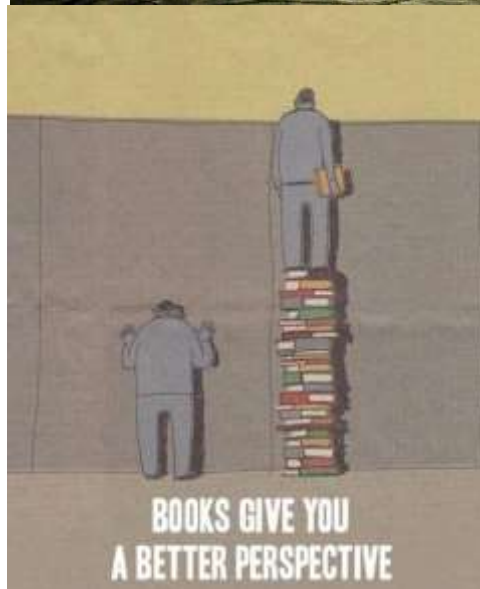
**LITERATURA**

**5to. año 1era división**

**Profesora: Ana Francese**

**Contacto: 2241 672043/ Ig: anajfrancese/ f: Ana Francese**

1. Observá las siguientes imágenes y comentá qué mensajes o ideas ponen de manifiesto.



2. Elegí una de ellas y analizala en sus aspectos denotativo y connotativo.

Recordemos que la **DENOTACIÓN**: es el significado básico y directo que cada palabra tiene, las distintas acepciones con que las encontramos en el diccionario. Se trata del sentido descriptivo más común y generalizado de cada vocablo. En el caso de las imágenes el aspecto denotativo se corresponde con la descripción de lo que ves en ella.

Por su parte, la **CONNOTACIÓN**: es la posibilidad que tiene el lenguaje de comunicar indirectamente, es decir, de sugerir otras significaciones además del significado reconocido y directo de las palabras. Está más vinculado a lo simbólico.

**Por ejemplo:** *paloma* en su aspecto denotativo es un ave, en tanto en su aspecto connotativo, simboliza la paz. Otros ejemplos de connotación: *burro* connota escasa inteligencia; *zorro*, astucia; *blanco*: pureza; *rojo*: pasión; etc.

## COSMOVISIÓN REALISTA

---

### Objetivos:

- Resumir textos por escrito.
- Leer literatura de autores argentinos.
- Dar cuenta de estrategias de comprensión lectora.

3. Luego de leer el apunte "Características generales del realismo", subrayá el texto y producí un resumen con los aspectos más importantes del mismo, con el fin de comprender las características particulares que tiene el Realismo en la literatura.

### Características generales del Realismo

El Realismo es una tendencia artística europea que se enmarca, aproximadamente, en la segunda mitad del siglo XIX y que aspira a reflejar la realidad cotidiana de modo objetivo. La burguesía revolucionaria que impulsó el movimiento romántico se convierte en la clase social dominadora y tiende hacia postulados más conservadores, imponiendo una nueva visión de la vida y del ser humano.

Al estar agotados los presupuestos estéticos del Romanticismo se desecharon o se renovaron. Los que desecharon el Romanticismo siguieron la estética burguesa del Realismo; quienes lo renovaron formando la estética Postromántica.

He aquí sintetizados los rasgos esenciales del realismo literario, tanto en su orientación temática y enfoque como en sus preferencias estilísticas, aunque hay que hacer algunas precisiones: la reproducción exacta de la realidad toma a menudo como modelo los métodos de observación de las ciencias experimentales. Un gran crítico, Ferdinand Brunetière, señalaría más tarde, en 1883, que "el Realismo viene a ser en arte lo que el positivismo es en la Filosofía". Ya en 1843 Balzac se proponía estudiar la sociedad como un científico estudiaba la naturaleza. Y Baudelaire, en 1851, recomendaba: "Estudad todas las úlceras como el médico que está de servicio en un hospital". Flaubert consultó tratados médicos para describir la muerte por envenenamiento de su Madame Bovary, y en general los novelistas se documentan rigurosamente sobre el terreno tomando minuciosos apuntes sobre el ambiente, las

gentes, su indumentaria, o buscan en los libros los datos necesarios para conseguir la exactitud ambiental o psicológica.

Los escritores dejaron de centrarse en sí mismos y pusieron su interés en la sociedad, observando y describiendo objetivamente los problemas sociales, y para ello se valieron de un nuevo tipo de novela, la novela burguesa. En cuanto a la expresión, prefirieron un estilo más sencillo, sobrio y preciso, en el que adquirió relevancia la reproducción del habla coloquial, especialmente en los diálogos, es decir, adoptando los niveles de lenguaje adecuados a los personajes, que representaban todos los estratos sociales.

Se encuentra inscrito en un movimiento más amplio que afecta también a las artes plásticas, a la fotografía (que surge con el siglo XIX), y a la filosofía (positivismo, darwinismo, marxismo, método experimental). La estética realista, fascinada por los avances de la ciencia, trata de hacer de la literatura un documento que pueda servir de testimonio de la sociedad de su momento. Por ello describe todo lo cotidiano y prefiere los personajes comunes y corrientes, basados en individuos reales de los que toma nota a través de cuadernos de observación, a los personajes extravagantes o insólitos típicos del Romanticismo. Esta estética propugna a su vez una ética, una moral fundamentada en la objetividad y el materialismo.

Respecto a los procedimientos literarios del realismo, son característicos el uso de la descripción detallada y minuciosa, con enumeraciones y sustantivos concretos; el del párrafo largo y complejo provisto de abundante subordinación, la reproducción casi magnetofónica del habla popular, sin idealizarla, y un estilo poco caracterizado, un lenguaje «invisible» que caracterice personajes, hechos y situaciones objetivamente sin llamar la atención sobre el escritor.

### **Características del Realismo:**

El Realismo surge inicialmente en Francia, donde floreció una novela realista de enorme mérito. Después se extendió a otros países del entorno occidental y alcanzó un gran cultivo en Inglaterra y Rusia.

Sus características fundamentales son:

- Reproducción exacta y completa de la realidad social. Todos los temas pueden ser objeto de atención por parte del escritor, desde los más heroicos hasta los más humildes. Para lograr este objetivo el escritor se documenta minuciosamente (mediante lecturas y sobre el terreno) sobre el tema que desea tratar.
- Las obras reparten su atención por igual a los personajes y a los ambientes sociales (preferentemente urbanos, y minuciosamente descritos). Los protagonistas son individuos analizados psicológicamente de manera muy exhaustiva, de modo que el lector conoce hasta los más íntimos recovecos de su alma.

La necesidad de describir profundamente el interior de los personajes determina la presencia de un narrador omnisciente (es decir, aquel que conoce con detalle el pasado y el presente, y es capaz incluso de anticipar el futuro de los personajes. Saca a la luz los pensamientos más íntimos de sus criaturas y no duda en dirigirse al lector para comentar sus comportamientos

- El estilo sobrio, preciso y elaborado. Como se pretende reflejar la realidad de modo verosímil aparecen diferentes registros lingüísticos, acordes con el habla de los personajes.
- Las acciones de las novelas responden a hechos verosímiles localizados en lugares concretos y reales bien conocidos (como Madrid, en Pérez Galdós) o con nombre imaginario de trasfondo real (así, Vetusta, en La Regenta de Clarín, representa la ciudad de Oviedo).

• Los novelistas realistas suelen profesar una ideología progresista y, a veces, la dejan translucir en sus novelas (aunque no se suelen pronunciar y dejan que el lector extraiga sus conclusiones). Toman partido ante la realidad, por eso denuncian las injusticias y reclaman una mayor atención para los desposeídos.

4. Respondé estas preguntas sobre el cuento Como si estuvieras jugando de Juan José Hernández:
- ¿Cómo te representás el lugar donde vive Inesita junto a sus hermanos y abuela? Realizá un descripción del mismo..**
  - ¿Cómo es Inesita? Caracterízala.**
  - ¿Por qué la abuela se molesta con Rosa?**
  - ¿Cuál es la salida que encuentra la abuela para poder enfrentar la pobreza?**
  - ¿Por qué puede ubicarse a este cuento dentro de la Cosmovisión Realista?**

## **Juan José Hernández | Como si estuvieras jugando**

Asustada, balanceándose en lo alto de una silla con dos travesaños paralelos como si fuera un palanquín, la llevaron a la estación del pueblo. Por primera vez se alejaba de la casa y veía el monte de algarrobos donde sus hermanos cazaban cardenales para venderlos a los pasajeros del tren.

Inés no conocía el pueblo. Pasaba largas horas sentada sobre una lona, en el piso de tierra de la cocina, mientras su abuela picaba las hojas de tabaco, mezclada con granos de anís, para fabricar cigarros de chala. La abuela solía marcharse de la casa: iba a curarle el dolor de muelas a su comadre, a preguntar si había correspondencia en la estafeta, a comprar provisiones en el almacén. Los hermanos estaban en el monte. Ella quedaba sola, jugando con su caja de zapatos llena de carreteles y semillas secas. Aburrida, apantallaba el fuego del brasero donde hervía la mazamorra, hacía globitos de saliva con la boca, poco a poco se dormía.

Pero aquel viernes era el día del tren, y a su abuela se le había ocurrido arreglar con una cañas tacuaras, arrancadas del cerco de la casa, la silla que los hermanos cargaron sobre los hombros.

— Ya sabés, Inesita, como si estuvieras jugando— le dijo la abuela antes que partieran. Y le alcanzó el tarro de conservas vacío.

Dos veces por semana, martes y viernes, la abuela y sus dos nietos varones iban a la estación. Llevaban atados de cigarros, casales de pájaros, melones perfumados. Cuando volvían, al anochecer, la abuela sacaba del bolsillo de su delantal los pesos arrugados, que después alisaba con la uña del pulgar, y los hermanos levantaban torrecitas de diez y cinco centavos sobre la mesa de la cocina.

A Inés le hubiera gustado que la llevaran con ellos. Su abuela le decía:

— Más adelante. Cuando hayas crecido.

Inés tenía cinco años. Era nerviosa, enclenque. De repente se le aflojaban las piernas y caía sentada. Los hermanos reían y ella se incorporaba y de dejaba caer de nuevo, feliz de divertirlos. Quería a sus hermanos, aunque la mortificaran a menudo. “Si abría la boca y cerrás los ojos te damos un caramelo”, le decían. Inés aguardaba un rato, con la boca abierta, el caramelo que resultaba ser la pluma de un pájaro o una hormiga, nunca recibió un dedo porque ella sabía morder. Pero muy pronto descubrió el modo de vengarse: le bastaba lanzar un chillido para que la escoba o la zapatilla de la abuela fuese a dar contra la cabeza de uno de sus hermanos. “Grita porque tiene ganas, abuela. No le hemos hecho nada”, decían. La abuela alzaba a su nieta en brazos, murmuraba:

— Para eso sirven: para dar disgustos. No la pueden ver tranquila estos satinases.

Los hermanos eran mellizos. Hasta el año pasado habían ido a la escuela, a dos leguas de la casa, montados en un caballo blanco que les prestaba el vecino. Cuando el maestro se jubiló, ningún otro quiso sustituirlo y la escuela dejó de funcionar. Ellos, que ya sabían leer, conservaban el libro de primero superior y antes de acostarse deletreaban algunas lecciones. Inés, a fuerza de escucharlos, las había aprendido de memoria; tomaba el libro con sus manos y fingía leer. Cuando terminaban la sopa, la abuela los mandaba a la cama. Dormían los tres juntos en un catre de tientos. Las noches eran frescas, silenciosas. La abuela, sentada junto a la lámpara de querosén, armaba cigarros y tomaba mates dulces, con olor a poleo. Afuera se extendía el campo árido bajo la luna, la sombra crispada de los Algarrobos, el canto de los grillos. A veces, una lechuza gritaba sobre el techo del rancho. La abuela se persignaba para ahuyentar la desgracia. “Creo en Dios y no en vos —decía—. Ayer pasó a esta misma hora: alguien estará por morir”.

“Se va a morir”, pensó la abuela cuando Rosa le entregó la criatura envuelta en una colcha. Rosa era su hija. No la veía desde una tarde de marzo, cuatro años antes, en que Rosa fue a la ciudad para trabajar de mucama poco después que muriera su marido. A la abuela no le importó cuidar de los mellizos. Se parecían al padre, un hombre fuerte, peón de ferrocarril, que vivió con su hija en una pieza de madera y techo de zinc, detrás de la estación.

El hombre tuvo la mala suerte de emborracharse un domingo y quedarse dormido sobre las vías. Rosa volvió a la casa de la madre, con sus hijos. Para ganar unos pesos preparaba refrescos y empanadillas dulces que ofrecía a los pasajeros del tren.

En el andén de la estación conoció a la señora que le ofreció el empleo de mucama. Aceptó sin vacilar. Había mirado con envidia a las mujeres que viajaban en los coches de primera, con sus turbantes de colores, sus hileras de perlas y sus anteojos ahumados. Nunca bebían refrescos, pero se interesaban en las pantallas decoradas con plumas y a veces compraban tortuguitas. Habían ciertas señoras aprensivas que se negaban a probar una empanada porque “vaya a saber uno con qué están hechas”; otras, indiferentes, hojeaban revistas y comían caramelos; las muy viejas, sofocadas, se refrescaban la frente con algodones empapados con agua de Colonia.

La mujeres de segunda se envolvían la cabeza en toallas y los hombres llevaban, a manera de boina, pañuelos de bolsillo anudados en las puntas. El tren no había terminado de parara cuando ya estaban corriendo en dirección a la bomba del andén; allí se mojaban el pelo, la cara, y llenaban las botellas para tener con qué lavarse cuando el polvo del viaje los volviera a cubrir. Acto continuo se paseaban, asediados por los vendedores; regateaban el precio de una sandía; compraban por el solo placer de comprar, cigarros, pantallas, cardenales. Y cuando partía el tren, trepaban ágilmente a los estribos de los vagones; después sonreían y agitaban la mano en señal de adiós.

Rosa se fue a trabajar a la ciudad. Durante más de cinco años no volvió a ver a su madre, ni a sus hijos, pero todos los meses enviaba una carta con un billete de diez pesos. En esas cartas, escritas probablemente por la señora de la casa, nunca había mencionado el nacimiento de Inés.

— Se la traigo porque allá no quieren ocuparme con la criatura.

La abuela observó con atención a su nieta, que dormía envuelta en una colcha. “Se va a morir”, pensó con frialdad. Después, cuando Inés abrió los ojos:

— Tiene cara de cabrito— dijo.

Rosa le explicó que Inés había quedado así de flaca con la recaída del sarampión.

— No le va a dar trabajo. Es de lo más buenita. Nunca llora.

Luego, en la cocina de la casa, mientras tomaban mate con tortillas de grasa, le contó sus proyectos. Pensaba alquilar una pieza en la ciudad para que todos vivieran juntos. Ella trabajaría afuera; la abuela podía ayudarla con el lavado y el planchado de la ropa.

— He ido comprando algunas cosas. Tengo una cama de bronce, una mesa, un roperito que es mío, con espejo y todo. Antes de fin de año, una amiga me va a dejar la pieza que alquila cerca de una avenida asfaltada. Es una pieza grande con balcón a la calle.

La abuela la escuchaba con desconfianza. Su hija le pareció bastante cambiada: hablaba demasiado, tenía el pelo ondulado, las caderas muy anchas y le faltaban dos dientes: llevaba además una pollera floreada sujeta al talle por un cinturón ajustado que casi le impedía respirar.

Llegaron los mellizos y se detuvieron en el umbral de la cocina, mirando con recelo a la mujer que había venido con la criatura.

— Entren a saludar a su madre —dijo la abuela—. Entren, no sean ariscos.

Abrazaron a Rosa, que exclamaba sonriendo:

— Parece mentira cómo han crecido. Ya están casi de mi alto.

Esa misma tarde, Rosa viajó de nuevo a la ciudad. Al despedirse de su madre, en el

andén de la estación, volvió a decirle que le enviaría, antes de fin de año, el dinero para los pasajes.

Durante los primeros meses, la abuela se ocupó de mejorar la salud de su nieta; para fortalecerla le friccionaba las piernas con ceniza caliente, y a la hora del almuerzo le daba trozos de pan untados con caracú. Al principio, Inés recordaba a su madre, “Quiero ir con mi mamá”, lloriqueaba. Después acabó por no pensar más en ella. Sentada en el piso de tierra de la cocina, jugaba con carreteles o miraba a los mellizos que fabricaban jaulas con ramitas para los cardenales del monte. Algunas siestas, aprovechando que la abuela dormía, la llevaban a robar higos del vecino. Inés los recogía en la falda de su delantal. A veces, un higo, demasiado maduro, caía con fuerza y reventaba sobre su cabeza. Ocultos entre las hojas, los mellizos sofocaban la risa, pero cuando bajaban del árbol dejaban de reír: al hacer el reparto, comprobaban que Inés se había comido las mejores brevas. Los días de lluvia jugaban en la cocina. Los mellizos, para asustar a su hermana, imitaban al hijo de la comadre de la abuela, que era retardado y se llamaba Simón.

— Háganse los pícaros, nomás —rezongaba la abuela—. A ver si Dios castiga y quedan tan opas como Simón.

También jugaban al gallo ciego. A veces Inés los espiaba debajo del pañuelo, pero los mellizos siempre la descubrían. “Trampa. No jugamos más”, gritaban, y le tiraban del pelo hasta hacerla llorar. La abuela intervenía con la escoba.

— ¡No parecen hermanos! — exclamaba. Después, con un suspiro: —Cuándo llegará fin de año. Ya aprenderán a ser juiciosos con la Rosa. Ella no es tan blanda como yo.

Pasó el fin de año y también el carnaval sin que Rosa enviara el dinero para los pasajes. Fueron meses de calor y la sequía amenazaba extenderse a toda la provincia. Como los pozos estaban agotados, la abuela con los mellizos tenía que trasladarse a la estación donde un conscripto vigilaba la distribución del agua. Cargados con latas, esperaban pacientemente su turno en la fila de gente morena y callada que venía del monte con sus hijos descalzos y sus perros escuálidos. Apenas se abría la estafeta, la abuela mandaba a uno de los mellizos a preguntar si había llegado carta de la ciudad. Con el dinero prometido por Rosa pensaba comprar provisiones en el almacén. No le quedaba azúcar para el mate, ni había más hojas de tabaco; las gallinas no ponían un solo huevo, y los aplicados huesos del puchero, de tanto hervir en la olla, no conseguían darle ningún sabor a la sopa. La abuela hubiese preferido morir de hambre antes de comerse una de sus cuatro gallinas. Aquel jueves, sin embargo, después de palpar la rabadilla de la paraguaya y cerciorarse de que no estaba a punto de huevear, resolvió sacrificarla. Era la más vieja de sus gallinas, y desde hacía una semana andaba medio tristona, con las alas caídas.

Se levantó el alba y fue hasta la tusca seca donde dormían las gallinas. La paraguaya, que ponía huevos celestes, estaba muerta al pié de un arbusto. “Pobrecita, se ha muerto de vejez y de sed, como un cristiano”, pensó. La tomó de las patas, le acarició el cuerpo tieso y flaco, el buche vacío. Después, en la cocina, encendió el fuego del brasero y puso a hervir el agua. Sentada, con la paraguaya sobre las rodillas, la abuela empezó a

llorar. «Si esto sigue así, tendremos que comer tierra», se dijo, cuando por la puerta vio el sol detrás del monte que iluminaba el cielo implacable, sin una nube.

Súbitamente, mientras desplumaba a la gallina, la invadió un sentimiento de odio hacia Rosa. Pensó con amargura, con rencor: «Mentira. No es que se nieguen a ocuparla con la criatura. A mí no me engaña. Ha de estar ella tranquila. Ya aparecerá de nuevo aquí con otro hijo a cuestas que yo tendré que criar, porque soy así de zonza».

Terminó de desplumar a la paraguaya y con un pedazo de papel encendido le chamuscó los canutos de plumas que todavía quedaban debajo las alas y en la cola; después, con un cuchillo filoso, le extrajo las vísceras y la sumergió en la olla de agua hirviendo.

Cuando terminaron de almorzar, la abuela se acostó a dormir la siesta. Aunque era viernes, no irían a la estación porque nada tenían que vender. «Si mañana no llegara carta de Rosa —pensó— tendré que pedirle dinero prestado a mi comadre. La última vez que le curé el dolor de muelas me regaló un paquete de azúcar. Nunca le falta plata con Simón. Me dijo que el opa estaba pesado, que le dolía la cintura de tanto pasearlo por el andén y que, en adelante, para no cansarse, lo llevaría en un cajón con ruedas. Tiene suerte con Simón».

Eran más de las cinco cuando la despertaron los gritos de Inés. Se levantó de la cama para buscar la escoba, pero al asomarse a la puerta, vio que Inés, agitando las manos y con los ojos vendados, trataba de alcanzar a uno de los mellizos. De pronto se le ocurrió ponerle a la silla dos travesaños de tacuara para que los mellizos pudieran cargarla sobre los hombros. Caminando de prisa, alcanzarían la llegada del tren. Con pocas palabras, le explicó a su nieta cómo debía comportarse. No era difícil en su improvisado palanquín, con los ojos entrecerrados, Inés se pasearía por el andén de la estación. «Una limosna para la cieguita», dirían los mellizos. Después la subió a la silla y le dio un tarro de conservas vacío para que guardara las monedas.

Desde la puerta de la cocina, los vio alejarse en dirección al monte de algarrobos. Entonces, alzando la voz, le recomendó nuevamente:

-Ya sabés, Inesita. Como si estuvieras jugando.

### **Propuestas para el trabajo:**

- Escuchar documentos orales para recabar información.
- Usar la escritura como registro para la argumentación oral.
- Participar en debates sobre temas de interés sociocultural.
- Escribir literariamente sobre temáticas de la realidad social.

### **5. Ver el video de la entrevista realizada por Ana Cacopardo a César González, en el programa Historias debidas, de Canal Encuentro.**

[https://www.youtube.com/watch?v=SOsHH5\\_Ye0M](https://www.youtube.com/watch?v=SOsHH5_Ye0M)



<https://www.youtube.com/watch?v=GIEOkcfQ2Dg>

6. Escuchar con atención la entrevista y tomar nota de los aspectos más importantes de la biografía de César González y de la Literatura que lee y le cambió la vida.
  7. Escribí tu opinión respecto al significado de estas frases tomadas de lo expresado por César.
    - a. *“La sociedad piensa que los de la Villa no pueden pensar”.*
      - ¿Estás de acuerdo con esto? ¿Cuál es tu opinión al respecto?
    - b. *“El chorro es funcional al sistema”.*
      - ¿Qué significa esta frase? ¿Cuál es tu opinión al respecto?
    - c. *“El nombre de la revista Todo Piola es en realidad una pregunta, ¿está todo piola en los barrios, está todo cubierto, hay herramientas?”.*
      - ¿Está todo piola en tu barrio? Si hay algo que no, ¿qué te gustaría que sea distinto? ¿Hacés algo para lograrlo?
  8. Leer al menos cinco poemas de César Gonzalez y responder:
    - a. ¿Cuáles son los temas que aparecen en su literatura?
    - b. ¿Por qué te parece que leemos estos poemas en la cosmovisión realista?
- Para leer más: acá encontrás la obra, “La venganza del cordero suelto”, completa: <http://www.elortiba.org/old/pdf/Blajaquis.pdf>

**Villas: la vida en un mundo aparte o así se vive apartado del mundo.**

*(dedicada a la gente de la Carlos*

*Gardel, mi barrio)*

Familias numerosas, o mejor dicho madres solteras con muchos hijos.

Los cascotes que inventan caminos así el barro no te muerde los tobillos.

Pilones de basura por acá y por allá. Esqueletos de autos robados ya desmantelados, saqueados y prendidos fuego. El sonido de un disparo en una esquina, diez disparos de respuesta en la otra.

Charlas de vecinas a través del alambrado mientras cuelgan la ropa en la soga: “Che te enteraste que lo mataron a fulano”. “Si, y que a mengano le reventaron el rancho en la madrugada”. La policía y sus cacerías.

La iniciación sexual bien temprana, los guachos, las pibas.

El comedor que se redujo a tan solo una merienda por día.

Los que se van a trabajar con sus bolsitos y sus bicis y sus ojos tristes y cansados.

La mayoría de la juventud que abandona la escuela sabiendo que San Martín lo único que hizo fue posar para el billete de cinco pesos.

Las madres que lloran la muerte del hijo chorro en velorios propios y ajenos.

Más patadas que gambetas en el campeonato de fútbol, los domingos a la tarde. El aire intoxicado por el porro cortado que esta vendiendo hoy la transa. Los evangelistas y sus gritos. Los perros persiguiendo las motos.

El guiso salvador del mediodía, el mismo guiso a la noche, lo que quede del guiso mañana.

Uno con las últimas Nike al frente, dos acá a la vuelta, diez en el fondo.

El micro que recorre los penales lleno de novias, de hijos, de madres y padres. La cumbia poniéndole ritmo a la miseria. El amanecer y los carros. El amanecer y los que todavía siguen de gira.

Los muchos sueldos flacos destinados a un celular, a ropa nueva, a disfrazar la pobreza.

Maradonas que mató la policía, que están en cana o laburando en una fábrica y que derrochan su magia pero en una canchita de barro.

La avenida y su frontera que divide a la villa del mundo. Rezos que ruegan exiliarse a la sociedad.

El sonido anestesiante de la lluvia maltratando las chapas. Los extranjeros de la clase media que vienen a comprar droga y se van descalzos, sin plata, pero con la droga.

Las velas derritiéndose en los mini-santuarios con las fotos de los pibes que murieron a manos de las balas, paredes que recuerdan sus hazañas.

Mujeres que modelan ante la pandilla, amor inconsciente pero puro, niños que se convierten en padres.

La religión de odiar a muerte a la yuta y dos de sus devotos a bordo de un súper auto seguramente robado. Habitantes que se conocen todos, secretos que saben todos, engaños imposibles de ocultar. Panorama de vida que siempre tiene olor a celda, a plomo, a trabajo en negro o en gris... o a traje de encargado de limpieza.

Es la villa, es otro mundo, es vivir apartado.

### **Ciudad panóptica**

El escenario es un colectivo  
el aire que se respira es tristeza  
no hay peor cárcel que la mirada del otro.  
Miran por la ventanilla  
y sus miradas se pierden.  
Desean ser otra cosa  
pero les divierte este caos.  
Llego a mi destino y me bajo.  
Me espera una reunión de  
intelectuales de turno.  
Sus ideas agarraron un piquete  
a mi los piqueteros me dejaron pasar.  
Antes que ahogarme decido marcharme.  
Vuelvo al lugar donde mejor me refugio  
busco esa cueva donde nadie me encuentre.  
Ahí, donde puedo ser.  
Ahí, donde no obedezco.  
En la soledad, en el único consuelo.  
Lo que observo es que hay mucho anhelo  
se anhelan caricias, se anhela verdad.  
Hasta las veredas sufren por  
esa multitud que se queja de la lluvia  
porque moja su ropa nueva  
porque los retrasa en el trabajo..  
Aunque el mundo es mas grande de lo que dicen  
percibo que nos achicaron el tiempo...

### **Nueva vida**

¿Es real esto que veo?  
toda la madrugada esperé despertarme,  
me pellisqué, me di un baño con agua fría y nada...  
sigo acá.  
¿Como se atreve el encierro a abandonarme así?

Libertad penal, pero hermosa libertad.  
Libertad a medias pero resplandeciente libertad.  
Estoy desacomodado, realmente me cuesta creer que la celda quedo atras.

Lo mas extraño de estas virgenes  
sensaciones es que es la primera vez  
que escribo en compañía de los arboles,  
abrazado a los rayos del sol  
y con un recital de pajaros de fondo.

La ciudad me regala una mirada agria, casi sanguinaria,  
pareciera que los edificios me vigilan.  
Pero para quien se habia olvidado su sabor  
el aroma del asfalto produce  
una sobredosis de alegría en mis arterias.

disculpen... necesito enjuagar mis ojos

	<p>El día llegó, vuelvo a ser esclavo de la velocidad del mundo.</p>
<p><b>Conurbano y sus desgastes</b></p> <p>Ciudad de Buenos Aires, la capital de Argentina, el hábitat de mis suelas, el escenario de mis planteos, la razón de muchas de mis heridas, el lugar que tiene más marcas publicitarias que banderas nacionales, personas que renuevan a cada rato su moda, seres cada vez más lejos de la elevación, devotos de la resaca tecnológica del primer mundo, una avenida que disfraza una frontera, trenes donde la gente se cansa de viajar como bolsas apiladas, pero no protesta mientras el premio sea el sueldo de fin de mes.</p> <p>¡Sueldo, sueldo, sueldo!; razón de este caos, fragancia de este basural, enemigo de todo lo puro.</p> <p>Ciudad ubicada en un beso de lengua mismo del agua y la tierra, en un orgasmo de la naturaleza llamado Río de la Plata. Ciudad que gracias a mercenarios conquistadores, ligó de rebote un hermoso nombre, quizás su mayor virtud, quizás su única sonrisa. Pero también hoy su última utopía, volver a sentir y deleitarse con buenos, limpios, resplandecientes aires. No esta hoguera de caños de escapes, no estos rostros fríos que viajan en el tren y en los colectivos, no esta paranoia de miedos al robo, al desconocido que habita también tu suelo (es decir alguien argentino también).</p> <p>Ciudad de Buenos Aires, rincón de asfalto que te hace olvidar que es parte de un país llamado Argentina, ciudad sin identidad, ciudad esclava, un estado más de los Estados Unidos. Ciudadanos que hablan en lenguaje de cajero automático, desunión total, egoísmo total, esquizofrenia total. Vuelvo a decirlo, lo único lindo que tiene esta ciudad es el nombre.</p>	
<p><b>Buenos aires está nublado</b></p> <p>Desencuentros, nadie se mira nadie dice nada. Caminantes que caminan a un vacío. Haya sol, haya nubes, o esta rutina adictiva.</p> <p>Muchas ruedas mucho ruido poco afecto. Minorías pasaron a ser los enamorados. La nueva religión es el ascenso laboral. Mejor que llueva así pienso en otra cosa.</p> <p>Como el mate tendría que ser el amor. Amargo o dulce pero nunca negarlo. Necesito una dueña, una que sea mentirosa y sincera. Que hombre no la tiene, a quien no le hace bien.</p> <p>No sea cosa que cuando esté muerto me arrepienta de no haber vivido. No es la policía lo que causa este dolor... No es el delincuente lo que causa este dolor... La culpa de la ciudad es del ciudadano.</p>	<p><b>Colifas</b></p> <p>Volverse loco es un viaje de ida Y encima en ese tren van todos apretados, asfixiados, desesperados por llegar. Hasta hoy creía que los locos eran perfectos que no tenían errores, que con su locura descifraban el todo. Pero me equivoque. El loco tiene un error, ese error es el orgullo. El loco esta orgulloso de estar loco. Por eso se adueñó del mundo de la realidad, de los instantes, de los microbios y hasta los átomos,</p> <p>¿Y adonde metió el loco a los coherentes, a los sanos, a los confiables? En el lokero, los metió en el lokero.</p>

Diferencias invisibles	Describiendo con realismo
<p><i>("Una verdadera ruptura es algo sobre lo que no se puede volver, algo que es irrimisible, porque hace que el pasado deje de existir".) FITZGERALD</i></p> <p>La realidad es que estoy preso, en una cárcel. Lo real es que soy libre demasiado libre.</p> <p>La realidad dice que hay inseguridad Lo real grita que la violencia es consecuencia de la exclusión, de la marginación, de mentir.</p> <p>La realidad es que nos quejamos de que todo es una mierda. Lo real es que somos la especie más fácil de domar.</p> <p>La realidad vive sometida a cirugías plásticas. Lo real es eso que no puede ocultar ningún maquillaje.</p> <p>La realidad puede comprarse... o venderse. Lo real no tiene precio vive en un mundo donde el dinero no vale.</p> <p>La realidad tiene un Dios, tiene leyes, trabajo y vacaciones. Lo real quisiera rebelarse pero la realidad lo metería preso.</p> <p>La realidad tiene responsabilidades, horarios y un estado. Lo real tiene un corazón, sentimientos y manos que dibujan.</p>	<p>Aunque parezca cruel había cuerpos de niños colgados de los cables Atados a sus dedos gordos del pie. En las esquinas había montañas de cadáveres de ancianos y ancianas Los cuales tenían los ojos cocidos su olor a muerte te perforaba los pómulos. Los árboles habían huido no sé adónde. El mar era un eterno Riachuelo ya casi duro e inmóvil de tanta mierda. Se habían fugado las calles, el cielo y los campos. Desapareció la noche. Y las estrellas parecían haberse acercado a la altura de las nubes que también se habían fugado. Cuando yo me quise fugar me di cuenta de que mis pies también se habían ido. Y me desplomé sobre lo poco del suelo que quedaba, que al rato decidió.... También fugarse.</p>

## COSMOVISIÓN FANTÁSTICA

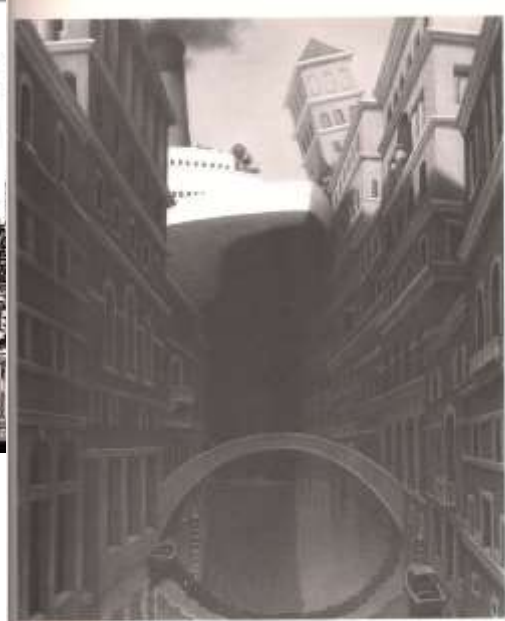
---

### Objetivos:

- Leer cuentos fantásticos y textos de estudio.
- Seleccionar y resumir información.
- Conocer las características del fantástico.
- Reconocer en las obras literarias leídas los aspectos del fantástico.
- Relacionar la literatura fantástica con otros lenguajes artísticos.

### 1. Observá las imágenes y respondé:

- ¿Cuál ubicarías dentro de la cosmovisión realista y cuál dentro de la fantástica?  
¿Por qué?



**2. Luego de leer el texto “Teoría sobre el género fantástico” hacé un texto propio resumiendo y reformulando los principales conceptos del mismo.**

- Para repasar cómo realizar un buen resumen mirá este:  
<https://www.youtube.com/watch?v=gzFQ9f5Bdmg>

## **Teoría sobre el género fantástico**

Lo fantástico es un género de la literatura que ha suscitado una gran cantidad de estudios y reflexiones. A través de importantes análisis, se ha logrado establecer la base de toda narración fantástica, los temas que trata y sus características.

### **Transgresión de la realidad**

¿Qué es la literatura fantástica?, ¿cómo se manifiesta lo fantástico en un relato? Los teóricos franceses Loius Vax y Roger Caillois se dedican a definir las causas de lo fantástico en el relato. Ambos concuerdan con el hecho de que la fantasía implica una transgresión del mundo real en el cual habita el personaje, un mundo real con el cual está familiarizado el lector. En su libro *Arte y Literatura Fantásticas*, Vax argumenta que “...la narración fantástica...se deleita en presentarnos a hombres como nosotros situados súbitamente en presencia de lo inexplicable, pero dentro de nuestro mundo real”. He aquí lo que define al relato fantástico: sucede un acontecimiento en la historia que simplemente no se puede explicar con las leyes de la razón. Tanto Vax como Caillois se remiten únicamente al acontecimiento que desobedece las leyes que imperan en el mundo real. Caillois lo define como “un escándalo, una rajadura, una irrupción insólita, casi insoportable en el mundo real”. El evento que causa este escándalo es de carácter sobrenatural.

Obviamente, la presencia de lo sobrenatural provocará una sensación específica en el personaje y en el lector, la cual constituye también una característica de lo fantástico.

### Ambigüedad, vacilación e incertidumbre.

Vax y Caillois arguyen que los relatos fantásticos causan terror. Ambos defienden su postura enfatizando que el héroe del relato se enfrenta ante un evento inexplicable, del cual no tiene certeza alguna. Este enfrentamiento tiene su repercusión en el lector. Caillois también establece que la falta de certidumbre provoca un sentimiento de ambigüedad, lo que implica dificultad en realizar un juicio ante el acontecimiento que ha desconcertado y aterrorizado tanto al personaje como al lector.

En su libro *Introducción a la Literatura Fantástica*, Tzvetan Todorov asevera que una de las principales características que conforman el relato fantástico es la necesidad de justificar el evento inverosímil y la imposibilidad de encontrar dichas justificaciones bajo las normas de la razón del universo del lector. “Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural”. El acontecimiento fantástico en una narración no responde a ninguna de las leyes de este mundo ni de ningún otro, por tal razón, se vuelve inexplicable, provocando esta vacilación en el personaje y, evidentemente, en el lector. Este último intenta decidir si el acontecimiento tiene una explicación o no. Más que el sentimiento de terror o la sensación de extrañeza, Todorov concluye que la vacilación es el elemento primordial de lo fantástico. En suma, lo fantástico es el resultado de la imposibilidad de decidir.

El problema del planteo de Todorov consiste en que, al asumir la vacilación como la sensación que caracteriza lo fantástico, hace más restrictiva la clasificación de ciertos textos. No todo relato considerado por la crítica en general como fantástico contiene la vacilación que pide el crítico búlgaro, a pesar de que usualmente no se tiene la seguridad de las causas del hecho acontecido. Es evidente que una sensación más afín al fenómeno fantástico es la sorpresa. Existe un acontecimiento o un elemento en el texto que “choca” al personaje y al lector. Antes que nada, personaje y lector se sorprenden, se desconciertan ante un hecho inesperado en el relato. Esta sensación puede llegar a provocar la vacilación o no.

El acontecimiento se puede aceptar tal como lo presenta el relato, sin necesidad de eliminar la sorpresa. La vacilación o incertidumbre, si se da, es a causa de un texto ambiguo que no puede ofrecer la suficiente información para creer o no creer en lo sobrenatural. Lo fantástico, pues, parte de la capacidad de provocar el extrañamiento en el personaje y en el lector a través de una transgresión de la realidad.

### Lo extraño y lo maravilloso.

Todorov diferencia tres categorías dentro de la ficción no-realista: lo maravilloso, lo insólito (o extraño) y lo fantástico. Cada uno de estos géneros se basa en la forma de explicar los elementos sobrenaturales que caracterizan su manera de narración.

Si el fenómeno sobrenatural se explica racionalmente al final del relato, como en Los crímenes de la Rue Morgue, de Edgar Allan Poe, estamos en el género de “lo insólito”. Lo que a primera vista parecía escapar

a las leyes físicas del mundo tal y como lo conocemos no es más que un engaño de los sentidos que se resolverá según estas mismas leyes.

Por otro lado, si el fenómeno natural permanece sin explicación cuando se acaba el relato, entonces nos encontramos ante "lo maravilloso". Tal sería el caso de los cuentos de hadas, fábulas, leyendas, donde los detalles irracionales forman parte tanto del universo como de su estructura. Para Todorov, el género fantástico se encuentra entre lo insólito y lo maravilloso, y sólo se mantiene el efecto fantástico mientras el lector duda entre una explicación racional y una explicación irracional. Asimismo, rechaza el que un texto permanezca fantástico una vez acabada la narración: es insólito si tiene explicación y maravilloso si no la tiene. Según él, lo fantástico no ocupa más que "el tiempo de una incertidumbre", hasta que el lector opte por una solución u otra.

### Los temas de lo fantástico

Conviene ahora mencionar la clasificación de los temas de lo fantástico que realizan Vax, Caillois y Todorov.

Las divisiones que cada uno de los tres críticos realiza son discutibles.

Entre los distintos temas que Caillois expone se encuentran el pacto con el demonio, los relatos de fantasmas y aparecidos, los vampiros, los objetos inanimados que cobran vida, los relatos de maldiciones, las desapariciones inexplicables, los juegos con el tiempo y con el espacio, entre otros ). Vax retoma la lista de temas de Caillois, pero admite que "el motivo importa menos que la manera en que se utiliza".

Los motivos de la literatura fantástica, según Vax, pueden cambiar de acuerdo a modas y avances científicos. De igual manera, cualquier motivo puede ser tratado por otros géneros. Se infiere que Vax admite que los temas de lo fantástico son variados e incluso ilimitados. A continuación, ofrece una reducida lista de temas entre los cuales destacan: el hombre-lobo, las partes separadas del cuerpo humano, los juegos de lo visible y lo invisible, las perturbaciones de la personalidad.

### **El género fantástico según Cortázar**

Leé los fragmentos de la conferencia El sentimiento de lo fantástico de Julio Cortázar y mirá el extracto de una entrevista realizada al autor.

#### **3. A continuación te dejo algunas preguntas para reflexionar sobre qué concepción de género fantástico tiene Cortázar.**

- a) ¿Por qué Cortázar sostiene que no hay que buscar la definición de lo fantástico en el diccionario?
- b) ¿Qué es el sentimiento de lo fantástico para el autor?
- c) Cortázar cuenta que en su infancia no aceptaba la realidad tal cual se la explicaban sus padres y sus maestros. ¿Qué sentía cuando buscaba explicaciones?
- d) ¿En dónde radica lo fantástico según lo que dice este autor?
- e) Colocá V (verdadero) o F (falso) y justificá:  
"Para Cortázar, lo fantástico está totalmente separado de la realidad".



Extractos de una conferencia dictada por Julio Cortázar en la Universidad Católica  
Andrés Belló:

---

### El sentimiento de lo fantástico

Yo he escrito una cantidad probablemente excesiva de cuentos, de los cuales la inmensa mayoría son cuentos de tipo fantástico. El problema, como siempre, está en saber qué es lo fantástico. Es inútil ir al diccionario, yo no me molestaría en hacerlo, habrá una definición, que será aparentemente impecable, pero una vez que la hayamos leído los elementos imponderables de lo fantástico, tanto en la literatura como en la realidad, se escapan de esa definición.

(...) En vez de buscar una definición preceptiva de lo que es lo fantástico, en la literatura o fuera de ella, yo pienso que es mejor que cada uno de ustedes, como lo hago yo mismo, consulte su propio mundo interior, sus propias vivencias, y se plantee personalmente el problema de esas situaciones, de esas irrupciones, de esas llamadas coincidencias en que de golpe nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad tienen la impresión de que las leyes, a que obedecemos habitualmente, no se cumplen del todo o se están cumpliendo de una manera parcial, o están dando su lugar a una excepción.

Ese sentimiento de lo fantástico, como me gusta llamarle, porque creo que es sobre todo un sentimiento e incluso un poco visceral, ese sentimiento me acompaña a mí desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir. Me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros. Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre, que entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas, hay intersticios por los cuales, para mí al menos, pasaba, se colaba, un elemento, que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante.



Ese sentimiento, que creo que se refleja en la mayoría de mis cuentos, podríamos calificarlo de extrañamiento; en cualquier momento les puede suceder a ustedes, les habrá sucedido, a mí me sucede todo el tiempo, en cualquier momento que podemos calificar de prosaico, en la cama, en el ómnibus, bajo la ducha, hablando, caminando o leyendo, hay como pequeños paréntesis en esa realidad y es por ahí, donde una sensibilidad preparada a ese tipo de experiencias siente la presencia de algo diferente, siente, en otras palabras, lo que podemos llamar lo fantástico. Eso no es ninguna cosa excepcional, para gente dotada de sensibilidad para lo fantástico, ese sentimiento, ese extrañamiento, está ahí, a cada paso, vuelvo a decirlo, en cualquier momento y consiste sobre todo en el hecho de que las pautas de la lógica, de la causalidad del tiempo, del espacio, todo lo que nuestra inteligencia acepta desde Aristóteles como inamovible, seguro y tranquilizado se ve bruscamente sacudido, como conmovido, por una especie de, de viento interior, que los desplaza y que los hace cambiar.

Un gran poeta francés de comienzos de este siglo, Alfred Jarry, el autor de tantas novelas y poemas muy hermosos, dijo una vez, que lo que a él le interesaba verdaderamente no eran las leyes, sino las excepciones de las leyes; cuando había una excepción, para él había una realidad misteriosa y fantástica que valía la pena explorar, y toda su obra, toda su poesía, todo su trabajo interior, estuvo siempre encaminado a buscar, no las tres cosas legisladas por la lógica aristotélica, sino las excepciones por las cuales podía pasar, podía colarse lo misterioso, lo fantástico, y todo eso no crean ustedes que tiene nada de sobrenatural, de mágico, o de esotérico; insisto en que por el contrario, ese sentimiento es tan natural para algunas personas, en este caso pienso en mí mismo o pienso en Jarry a quien acabo de citar, y pienso en general en todos los poetas; ese sentimiento de estar inmerso en un misterio continuo, del cual el mundo que estamos viviendo en este instante es solamente una parte, ese sentimiento no tiene nada de sobrenatural, ni nada de extraordinario, precisamente cuando se lo acepta como lo he hecho yo, con humildad, con naturalidad, es entonces cuando se lo capta, se lo recibe multiplicadamente cada vez con más fuerza. (...)

Lo fantástico y lo misterioso no son solamente las grandes imaginaciones del cine, de la literatura, los cuentos y las novelas. Está presente en nosotros mismos, en eso que es nuestra psiquis y que ni la ciencia, ni la filosofía consiguen explicar más que de una manera primaria y rudimentaria. (...)

En la literatura lo fantástico encuentra su vehículo y su casa natural en el cuento y entonces, a mí personalmente no me sorprende, que habiendo vivido siempre con la sensación de que entre lo fantástico y lo real no había límites precisos, cuando empecé a escribir cuentos ellos fueran de una manera casi natural, yo diría casi fatal, cuentos fantásticos. (...)

Yo los dejo a ustedes con esta pequeña apertura, sobre el misterio y lo fantástico, para que cada uno apele a su propia imaginación y a su propia reflexión y desde luego, a partir de este minuto estoy dispuesto a dialogar y a contestar, como pueda, las preguntas que me hagan.

[https://www.youtube.com/watch?v=tJifc-A\\_Pj4](https://www.youtube.com/watch?v=tJifc-A_Pj4)



- 
4. Escuchá el cuento “Continuidad de los parques” de Julio Cortázar en la voz del autor:
- a. Comentá oralmente el argumento de la obra.
  - b. ¿A través de qué narrador conocemos la historia?
  - c. Trabajá con un compañero y escribí en tu carpeta
  - d. ¿Te tomó por sorpresa el final? ¿Por qué?
  - e. ¿Podés detectar el momento en el que la ficción del cuento y la realidad del mismo se funden?
  - f. Pensá un final distinto para este cuento, escribilo respetando el tipo de narrador y el tiempo verbal.



##### 5. Actividades para el cuento "El libro", de Sylvia Iparraguirre.

- a. Luego de leer el cuento de Iparraguirre determiná qué de lo que le pasa al personaje es algo que a cualquiera podría pasarle en la vida real.
- b. ¿Qué le pasa al personaje con el libro, qué sensaciones le despierta?
- c. ¿Qué decisión toma el personaje con eso que le está pasando?
- d. Si vos fueras el personaje que se encuentra ese libro. ¿Qué hubieras hecho?
- e. ¿Alguna vez viviste alguna situación de extrañeza o algo que te parezca confuso o insólito a lo que no le pudiste encontrar una explicación lógica?
- f. Más allá de su aspecto fantástico, el cuento pone de manifiesto dos modos de interpretar la vida, por un lado, como si nuestra vida ya estuviera predestinada, escrita en un libro; por otro, los diferentes caminos que se abren cuando elegimos vivir nuestro propio destino, dejando de lado lo que supuestamente ya está dicho para nosotros. ¿Vos qué pensás sobre esto? ¿Por cuáles de estas opciones te inclinás o cuál es tu teoría sobre la vida? Compartí tus reflexiones.
- g. Investigá sobre la autora y escribí una breve biografía para conocer los aspectos más importantes de su vida.

##### El libro / Sylvia Iparraguirre

**El hombre** miró la hora: tenía por delante veinticinco minutos antes de la salida del tren. Se levantó, pagó el café con leche y fue al baño. En el cubículo, la luz mortecina le alcanzó su cara en el espejo manchado. Maquinalmente se pasó la mano de dedos abiertos por el pelo. Entró al sanitario, allí la luz era mejor. Apretó el botón y el agua corrió. Cuando se dio vuelta para salir, descubrió el libro. Estaba en el suelo, de canto contra la pared. Era un libro pequeño y grueso, de tapas duras y hojas de papel de arroz, inexplicablemente pesado. Lo examinó un momento. No tenía portada ni título, tampoco el nombre del autor o el de la editorial. Bajó la tapa del inodoro, se sentó y pasó distraído las primeras páginas de letras apretadas y de una

escritura que se continuaba sin capítulos ni apartados. Miró el reloj. Faltaba para la salida del tren.

Se acomodó mejor y ojeó partes al azar. Sorprendido, reconoció coincidencias. En una página leyó nombres de lugares y de personas que le eran familiares; a continuación, encontró escritos los nombres de pila de su padre y su madre. Unas cien páginas más adelante — aunque era difícil calcularlas por el papel de arroz — leyó, sin error posible, el nombre completo de Gabriela. Cerró la tapa con fuerza; el libro le producía inquietud y cierta repugnancia. Quedó inmóvil mirando la puerta pintada toscamente de verde, cruzada por innumerables inscripciones. Fluyeron unos segundos en los que percibió el ajetreo lejano de la estación y la máquina *express* del bar. Cuando logró calmar un insensato presentimiento, volvió a abrir el libro. Recorrió las páginas sin ver las palabras.

Finalmente sus ojos cayeron sobre unas líneas: *En el cubículo, la luz mortecina le alcanza su cara en el espejo manchado. Maquinalmente se pasa la mano de dedos abiertos por el pelo.* Se levantó de un salto. Con el índice entre las páginas, fue a mirarse asombrado al espejo, como si necesitara corroborar con alguien lo que estaba pasando. Volvió a abrirlo. *Se levanta de un salto. Con el índice entre las páginas, va a mirarse asombrado...* El libro cayó dentro del lavatorio transformado en un objeto candente. Lo miró horrorizado. Consultó el reloj. Su tren partía en diez minutos. En un gesto irreprimible que consideró de locura, recogió el libro, lo metió en el bolsillo del saco y salió. Caminó rápido por el extenso *hall* hacia la plataforma. Con angustia creciente pensó que cada uno de sus gestos estaba escrito, hasta el acto elemental de caminar. Palpó el bolsillo deformado por el peso anormal del libro y rechazó, con espanto, la tentación cada vez más fuerte, más imperiosa, de leer las páginas finales. Se detuvo desconcertado; faltaban tres minutos para la partida. Miró la gigantesca cúpula como si allí pudiera encontrar una respuesta. ¿Las páginas le estaban destinadas o el libro poseía una facultad mimética y transcribía a cada persona que lo encontraba? Apresuró los pasos hacia el andén pero, por alguna razón oculta, volvió a girar y echó a correr con el peso muerto en el bolsillo. Atravesó el bar zigzagueando entre las mesas y entró en el baño. El libro era un objeto maligno; luchó contra el impulso irreprimible de abrirlo en el final y lo dejó en el piso, detrás de la puerta. Casi sin aliento cruzó el *hall*. Corrió como si lo persiguieran. Alcanzó a subir al tren cuando dejaban el oscuro andén atrás y salían al cielo abierto; cuando el conductor elegía una de las vías de la trama de vías que se abrían en diferentes direcciones.

## COSMOVISIÓN DEL REALISMO MÁGICO

---

- Leer literatura latinoamericana.
- Dar cuenta de estrategias de comprensión lectora.
- Escribir un texto para manifestar los aprendizajes sobre el realismo mágico.

### Actividad 1

Leé el siguiente texto y respondé las preguntas:

1. ¿A qué se llamó realismo mágico?
2. ¿Cuándo surge?
3. ¿Quiénes son sus principales exponentes?
4. Enumerá sus características principales.
5. ¿Por qué no coincide con lo que se llamó el “boom latinoamericano”?

*La literatura latinoamericana a partir de los 60. El realismo mágico. El “boom” de la literatura latinoamericana.*

### **El realismo mágico**

El término **realismo mágico** lo acuñó por primera vez el crítico alemán Fran Roh en 1925. Pero pronto empezó a usarse para definir una nueva narrativa hispanoamericana, que intentaba romper con los cánones de la literatura de las primeras décadas del siglo XX, que, aunque interesada por la peculiaridad americana, se acercaba a ella desde una estética predominantemente realista.

Desde la década del cuarenta se produce una renovación en la novela que se caracteriza precisamente por la atención a la **peculiaridad americana** desde una estética que aúna el realismo y lo fantástico como forma única de expresar las características del mundo americano.

En el **realismo mágico** encontramos **lo real presentado como maravilloso**, o bien **lo maravilloso presentado como real**. Los sucesos más fantásticos no se presentan, como sucedería en el cuento fantástico tradicional, como algo que asombra tanto a personajes como a lectores, sino como parte de la realidad cotidiana. Asimismo, también lo real, lo cotidiano, puede tornarse en algo fantástico y maravilloso en la narrativa hispanoamericana.

Si bien continúan los temas de la novela anterior, como la naturaleza, el mundo indígena, o los problemas políticos, se da cabida al **mundo urbano** con mayor amplitud que antes, y se da también paso a la **reflexión sobre problemas humanos y existenciales**.

A partir de los cuarenta surge esta nueva narrativa de la mano de escritores como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges o Juan Rulfo. Sin embargo, esta renovación narrativa emprendida en los años 40 no tendrá su consolidación hasta los años 60, cuando una nueva generación de escritores dé lugar al llamado **boom hispanoamericano**. Se trata de autores como Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, que con el éxito editorial alcanzado en Europa hacen volver la vista a los narradores de décadas anteriores, que ya habían iniciado esa renovación que los nuevos autores consagran.

#### **En síntesis:**

Podemos decir que el realismo mágico cuenta con:

- Elementos mágicos percibidos por los personajes como parte de la "normalidad".
- La presencia de lo sensorial como parte de la percepción de la realidad.
- La inclusión de mitos y leyendas latinoamericanos.
- La transformación de lo común y cotidiano en una vivencia que incluye experiencias "sobrenaturales" o "fantásticas".
- Los escenarios americanos urbanos que no dejan de mostrar el mundo de la pobreza y de la marginalidad.

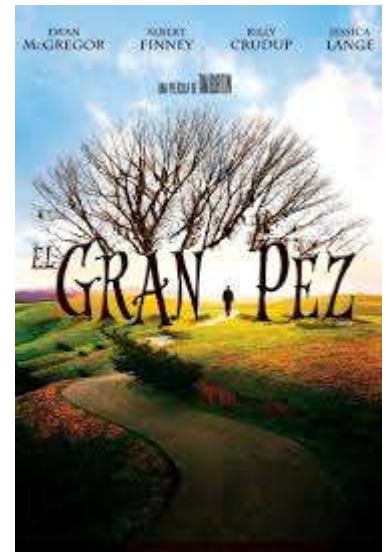
García Márquez explica la ascensión al cielo de uno de sus personajes de *Cien años de soledad*, diciendo que simplemente era la excusa que una familia de su pueblo había dado a raíz de que su hija se había fugado con un hombre y que él como autor prefería la fabulosa a la real, que simplemente sucedía en la vida cotidiana.

### **Actividad 2**

**Mirá al menos una de las películas recomendadas a continuación y tomá nota de las partes en las que te parece que hay elementos que son propios del realismo mágico, para luego compartir un intercambio para poner en común lo observado.**

Recomendaciones de películas de obras del realismo mágico:

- ✓ La casa de los espíritus, basada en la novela de Isabel Allende. (youtube)
- ✓ Como agua para chocolate, basada en la novela de Laura Esquivel. (youtube)
- ✓ El gran pez, dirigida por Tim Burton. (plataformas de películas)



### Actividad 3

Elegí alguno de estos autores e investigá sobre su vida.

#### **El boom de la literatura hispanoamericana**

Como ya mencionamos, el boom consistió en la conjunción de un grupo de jóvenes escritores latinoamericanos que produjeron sus textos a partir de los 60.

Hay dos novelas que se consideran como las iniciadoras de este fenómeno: *La ciudad y los perros* (1962) del peruano Mario Vargas Llosa y *La muerte de Artemio Cruz* (1962) del mexicano Carlos Fuentes. Lo cierto es que se llamó así, puesto que, más allá de la renovación estética que ya había comenzado unos años antes, significó el reconocimiento de la crítica literaria internacional, la traducción de muchos textos a otros idiomas y ventas exitosas entre el público latino y no latino.

Los **autores** más destacados del boom fueron:

*Mario Vargas Llosa, Julio Cortazar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Carlos Onetti, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Juan Rulfo*

¿Los conocés? ¿Leíste textos de alguno de ellos? ¿Cuáles?

### Actividad 4

Teniendo en cuenta lo leído hasta aquí en relación al boom latinoamericano y al realismo mágico leé el cuento "Es que somos muy pobres" de Juan Rulfo y su análisis posterior.

Tomá los aspectos que te parezcan más importantes de todo lo leído y escribí un texto de cinco párrafos que contenga:

**Párrafo 1: Qué es el realismo mágico** (definición, características, principales exponentes, etc.)

Podés empezarlo del siguiente modo:

*Se llama realismo mágico...*



*El realismo mágico es...*

**Párrafo 2: Biografía de Juan Rulfo y características de su obra literaria**

**Párrafo 3: Argumento de *Es que somos muy pobres*** (contar brevemente de qué se trata el cuento. No te olvides de poner el nombre del título y del autor para que se sepa de qué cuento estás hablando).

**Párrafo 4: Análisis del cuento** (tener en cuenta narrador, ambiente, símbolos, personajes, temas, etc.)

**Párrafo 5: Una opinión tuya sobre la obra** (recomendar la lectura o no argumentando si el cuento te pareció bueno o no).

## Es que somos muy pobres

### Juan Rulfo

Aquí todo va de mal en peor. La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada estaba asoleándose en el solar. Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua, sin darnos tiempo ni siquiera a esconder aunque fuera un manojito; lo único que pudimos hacer, todos los de mi casa, fue estarnos arrimados debajo del tejabán, viendo cómo el agua fría que caía del cielo quemaba aquella

amarilla tan recién cortada.

Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río

El río comenzó a crecer hace tres noches, a eso de la madrugada. Yo estaba muy dormido y, sin embargo, el estruendo que traía el río al arrastrarse me hizo despertar en seguida y pegar el brinco de la cama con mi cobija en la mano, como si hubiera creído que se estaba derrumbando el techo de mi casa. Pero después me volví a dormir, porque reconocí el sonido del río y porque ese sonido se fue haciendo igual hasta traerme otra vez el sueño.

Cuando me levanté, la mañana estaba llena de nublazones y parecía que había seguido lloviendo sin parar. Se notaba en que el ruido del río era más fuerte y se oía más cerca. Se oía, como se huele una quemazón, el olor a podrido del agua revuelta.

A la hora en que me fui a asomar, el río ya había perdido sus orillas. Iba subiendo poco a poco por la calle real, y estaba metiéndose a toda prisa en la casa de esa mujer que le dicen la Tambora. El chapaleo del agua se oía al entrar por el corral y al salir en grandes chorros por la puerta. La Tambora iba y venía caminando por lo que era ya un pedazo de río, echando a la calle sus gallinas para que se fueran a esconder a algún lugar donde no les llegara la corriente.

Y por el otro lado, por donde está el recodo, el río se debía de haber llevado, quién sabe desde cuándo, el tamarindo que estaba en el solar de mi tía Jacinta, porque ahora ya no se ve ningún tamarindo. Era el único que había en el pueblo, y por eso nomás la gente se da cuenta de que la creciente esta que vemos es la más grande de todas las que ha bajado el río en muchos años.

Mi hermana y yo volvimos a ir por la tarde a mirar aquel amontonadero de agua que cada vez se hace más espesa y oscura y que pasa ya muy por encima de donde debe estar el puente. Allí nos estuvimos horas y horas sin cansarnos viendo la cosa aquella. Después nos subimos por la barranca, porque queríamos oír bien lo que decía la gente, pues abajo, junto al río, hay un gran ruidazal y sólo se ven las bocas de muchos que se abren y se cierran y como que quieren decir algo; pero no se oye nada. Por eso nos subimos por la barranca, donde también hay gente mirando el río y contando los perjuicios que ha hecho. Allí fue donde supimos que el río se había llevado a la Serpentina, la vaca esa que era de mi hermana Tacha porque mi papá se la

regaló para el día de su cumpleaños y que tenía una oreja blanca y otra colorada y muy bonitos ojos.

No acabo de saber por qué se le ocurriría a la Serpentina pasar el río este, cuando sabía que no era el mismo río que ella conocía de a diario. La Serpentina nunca fue tan atarantada. Lo más seguro es que ha de haber venido dormida para dejarse matar así nomás por nomás. A mí muchas veces me tocó despertarla cuando le abría la puerta del corral porque si no, de su cuenta, allí se hubiera estado el día entero con los ojos cerrados, bien quieta y suspirando, como se oye suspirar a las vacas cuando duermen.

Y aquí ha de haber sucedido eso de que se durmió. Tal vez se le ocurrió despertar al sentir que el agua pesada le golpeaba las costillas. Tal vez entonces se asustó y trató de regresar; pero al volverse se encontró entreverada y acalambrada entre aquella agua negra y dura como tierra corrediza. Tal vez bramó pidiendo que le ayudaran. Bramó como sólo Dios sabe cómo.

Yo le pregunté a un señor que vio cuando la arrastraba el río si no había visto también al becerrito que andaba con ella. Pero el hombre dijo que no sabía si lo había visto. Sólo dijo que la vaca manchada pasó patas arriba muy cerquita de donde él estaba y que allí dio una voltereta y luego no volvió a ver ni los cuernos ni las patas ni ninguna señal de vaca. Por el río rodaban muchos troncos de árboles con todo y raíces y él estaba muy ocupado en sacar leña, de modo que no podía fijarse si eran animales o troncos los que arrastraba.

Nomás por eso, no sabemos si el becerro está vivo, o si se fue detrás de su madre río abajo. Si así fue, que Dios los ampare a los dos.

La apuración que tienen en mi casa es lo que pueda suceder el día de mañana, ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada. Porque mi papá con muchos trabajos había conseguido a la Serpentina, desde que era una vaquilla, para dársela a mi hermana, con el fin de que ella tuviera un capitalito y no se fuera a ir de piruja como lo hicieron mis otras dos hermanas, las más grandes.

Según mi papá, ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi casa y ellas eran muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas. Y tan luego que crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche. Después salían hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima.

Entonces mi papá las corrió a las dos. Primero les aguantó todo lo que pudo; pero más tarde ya no pudo aguantarlas más y les dio carrera para la calle. Ellas se fueron para Ayutla o no sé para dónde; pero andan de pirujas.

Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca, viendo que ya no va a tener con qué entretenerse mientras le da por crecer y pueda casarse con un hombre bueno, que la pueda querer para siempre. Y eso ahora va a estar difícil. Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quién se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita.

La única esperanza que nos queda es que el becerro esté todavía vivo. Ojalá no se le haya ocurrido pasar el río detrás de su madre. Porque si así fue, mi hermana Tacha está tantito así de retirado de hacerse piruja. Y mamá no quiere.

Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quién sabe de dónde les vendría a ese par de hijas suyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Le da vueltas a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el



pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre. No se acuerda. Y cada vez que piensa en ellas, llora y dice: "Que Dios las ampare a las dos."

Pero mi papá alega que aquello ya no tiene remedio. La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de ocote crece y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención.

-Sí -dice-, le llenará los ojos a cualquiera dondequiera que la vean. Y acabará mal; como que estoy viendo que acabará mal.

Ésa es la mortificación de mi papá.

Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella.

Yo la abrazo tratando de consolarla, pero ella no entiende. Lloro con más ganas. De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río, que la hace temblar y sacudirse todita, y, mientras, la creciente sigue subiendo. El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición.

## Biografía de Juan Rulfo y análisis sobre la obra “Es que somos muy pobres”.

### Biografía del autor:

Juan Rulfo nació en Sayula, México en 1918 y murió en la Ciudad de México en 1986. Fue un escritor, guionista y fotógrafo mexicano, considerado uno de los más destacados escritores en lengua española de este periodo, junto a Jorge Luis Borges. Rulfo creció en un pueblo rural, San Gabriel, en un ambiente desolado. A temprana edad entró en contacto con la biblioteca de un cura. Es muy probable que esta experiencia haya determinado su vocación artística.

Asimismo, su dura infancia marcada por una temprana horfandad ha influenciado su literatura. Rulfo perdió a sus padres a los ocho años, primero, en 1923, el asesinato de su padre, luego, en 1927, la muerte de su madre murió.

A pesar de que por diferentes circunstancias no pudo inscribirse en una universidad, fue un conocedor muy serio de la bibliografía histórica, antropológica y geográfica de México. Sus viajes por todo México le sirvieron en estos conocimientos.

En 1934 comienza a escribir sus trabajos literarios y a colaborar en la revista *América*. A partir de la publicación de *El llano en llamas* (17 cuentos) y *Pedro Páramo* (novela corta) el prestigio literario de Rulfo crece de manera constante convirtiéndose en el escritor mexicano más reconocido en México y el extranjero.

En 1948 se casó con Clara Angelina Aparicio Reyes, con quien tuvo cuatro hijos. Trabajó en el Instituto Nacional Indigenista donde se encargó de la edición de una de las colecciones más importantes de antropología contemporánea y antigua de México.

Rulfo dejó la escritura de literatura en 1958 y hay diferentes teorías sobre por qué no escribió más. Una de ellas es que quiso evitar la repetición de evocar la crueldad y el dolor expresados en *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Él mismo ha declarado que al escribir *Pedro Páramo*, que pensaba frecuentemente en salir de la ansiedad, porque la escritura llevaba al sufrimiento.

### ¿Qué dijeron otros autores sobre la obra de Rulfo?

Según Jorge Luis Borges: “*Pedro Páramo* es una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de toda la literatura”. En tanto, Gabriel García Márquez expresó sobre esta misma obra “Álvaro Matis subió a grandes zancadas los siete pisos de mi casa con un paquete de

libros, separó del montón el más pequeño y corto, y me dijo muerto de risa: ¡Lea esa vaina, carajo, para que aprenda! Era *Pedro Páramo*. Aquella noche no pude dormir mientras no terminé la segunda lectura. Nunca, desde la noche tremenda en que leí “La metamorfosis” de Kafka en una lúgubre pensión de estudiantes de Bogotá –casi diez años atrás– había sufrido una conmoción semejante”.

### **Algunos aspectos de la obra literaria de Rulfo:**

La obra de Rulfo ha sido incluida dentro de lo que se conoce como realismo mágico, en ella se presenta una combinación de realidad y fantasía. También se la ha considerado una obra indigenista. Varios de los relatos se desarrollan en la ciudad de Comala, México, en medio de un paisaje casi siempre seco y árido.

Además, en sus textos vive gente solitaria, silenciosa y miserable, personajes que reflejan lo típico del lugar y sus grandes problemáticas socio-culturales – , muchas veces son los mismos personajes los que dan título a los relatos, campesinos mexicanos que sobreviven sin esperanza tras el fracaso de la Revolución mexicana; pero todo esto mezclado con el mundo fantástico.

### **Análisis de *Es que somos muy pobres*, de Juan Rulfo.**

#### Secuencia narrativa para la escritura del argumento

*Aquí va todo de mal en peor*, así comienza el relato de Rulfo que trata de una familia mexicana y las consecuencias de una inundación. Desde la primera línea sabemos que la historia va a terminar mal. Este inicio instala en nosotros la espera de lo peor. *La semana pasada se murió la tía Jacinta*, sigue y luego el relato continúa con la siguiente secuencia narrativa:

- Comienza a llover muy fuerte.
- Toda la cosecha se echa a perder.
- No pueden hacer nada más que mirar como cae el agua.
- El río comienza a crecer.
- La casa inundada de la Tambora.
- El niño va junto con su hermana a ver el río.
- Se enteran de que desapareció la vaca *la Serpentina*, que le había regalado a Tacha su padre el día de su cumpleaños.
- Un hombre ha visto la vaca, pero no sabe si estaba detrás su becerro.
- El padre le había conseguido a Tacha la vaca, como un capital para que no se fuera a ir de piruja.
- Las hermanas grandes se habían ido de pirujas.
- Temor de que pase lo mismo con Tacha, porque se va a sentir muy pobre sin la vaca.
- Sin la vaca no tiene nada que puede atraer a un buen hombre.
- La única esperanza es que esté vivo el becerro.
- El cuerpo de Tacha crece y aparentemente va a ser igual a los cuerpos de las hermanas.

#### **NARRADOR**

El hermano de Tacha. Es un narrador testigo.

#### **PERSONAJES**

*El niño:*

Se trata de un niño mayor de diez años más o menos. De él no se conoce el nombre y es hermano de la Tacha. Sabe mucho por su edad sobre los caminos de la vida. Representa “la seguridad”; son las niñas las que están en peligro de perdición.

*Tacha:*

Tacha es hermana del niño narrador. Tiene alrededor de 12 años. Es la que pierde su vaca y con ella pareciera perder su futuro. El río sucio parece haber entrado en el cuerpo de Tacha: “Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella”. “De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río”. “El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha”.

Por medio de este factor estilístico, el lector es convencido de que no hay otro fin posible en la vida de Tacha.

Tacha también ha heredado cualidades de las hermanas, y las leyes de la herencia son ineludibles: “tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención”.

*Las dos hermanas:*

Son las pirujas del pueblo

*El padre:*

Campesino trabajador y padre protector, bastante conservador.

*La madre:*

Campesina tradicional, dedicada a labores del hogar. La religión es un factor que influye en la conciencia fatalista: “Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala”. De esta manera, la creencia en Dios tiene sus efectos en la conducta social. Se muestra una actitud que lleva a la pasividad y a la aceptación.

*La vaca Serpentina*

La vaca es la dote que el padre le ha dado a Tacha para que le llegue un buen marido, representa el buen camino para Tacha.

## **AMBIENTE**

Ambiente rural del campo mexicano con gente pobre tratando de sobrevivir.

La macroestructura ideológica del cuento consiste en que los personajes se encuentran enfrentados a fuerzas contra las que están convencidos no pueden luchar. Aparecen una serie de sucesos negativos y ante estos elementos la acción humana es imposible:

“Aquí todo va de mal en peor”, La semana pasada se murió mi tía Jacinta”, “... la vaca ... se la había llevado el río”

Circunstancias ineludibles determinan el destino de la muchacha.

## **EL TÍTULO “ES QUE SOMOS MUY POBRES”**

*El narrador* trata de explicar por qué sus hermanas se hicieron pirujas y por qué quizás pasará lo mismo con Tacha.